

y digeronles que no pasasen mas adelante, que les digesen á que venian que si los venian á matar. Respondioles el Capitan no os queremos matar, venios de largo aquí á donde estamos, quizá vosotros nos quereis dar guerra; digeron ellos; no queremos; Díjoles el capitan Cristoval de Olí, pues deja los arcos y flechas y venid donde nosotros estamos y dejaronlos y fueron donde estaban los Españoles parados en el camino, todos los señores y caciques con algunos arcos y flechas, y recibieronlos muy bien y abrazaronlos á todos y llegaron todos á los patios de los cues grandes y soltaron allí los tiros y cayeronse todos los Yndios de miedo y empezaron á escaramuzar en el patio que era muy grande y fueron despues á las casas del Cazonci y vieronlas y tornaronse al patio de los cinco cues grandes y aposentaronse en las casas de los Papas que tenían diez varas que ellos llaman *Pirimu*, en ancho, y en los cues, que estaban las entradas de los cues y las gradas llenas de sangre del sacrificio que habian hecho, y aun estaban por allí muchos cuerpos de los sacrificados y llegabanse los Españoles y miravanles si tenían barbas, y como subieron á los cues hecharon las piedras del sacrificio á rodar por las gradas avajo y á un Dios que estaba allí llamado *Curitacaheri*, mensagero de los Dioses y miravalo la gente, y decian, por qué no se enojan nuestros Dioses, como no los maldicen y trugeronles mucha comida á los Españoles y no había mugeres en la ciudad que todas se habian huido y venido á Pazquaro y á otros pueblos y los varenes molian en las piedras para hacer pan para los Españoles, y los señores y viejos; y estubieron los

Españoles seis lunas en la ciudad (cada luna cuenta esta genta veinte dias) con todo su egercito y gente de Mexico y á todos les provehian de comer pan y gallinas y huebos y pescado que hay mucho en la Laguna y desde á cuatro dias que llegaron, empezaron á preguntar por los Ydolos y digeronles los Señores que no tenían Ydolos y pidieronles sus atavíos y llevaronles muchos plumages y rodelas y mascarar y quemaronlo todo los Españoles en el patio; despues de esto empezaronles á pedir oro y entraron muchos Españoles á buscar oro á las casas del cazonci.

DEL TESORO GRANDE QUE TENIA EL CAZONCI Y DONDE LO TENIA REPARTIDO Y COMO LLEBO DON PEDRO AL MARQUES DOSCIENTAS CARGAS DE ORO Y PLATA Y DE COMO MANDO MATAR EL CAZONCI A UNOS PRINCIPALES PORQUE LE HABIAN QUERIDO MATAR.

Tenia pues el cazonci, de sus antepasados, mucho oro y plata en joyas, de rodelas y braceletes y medias lunas y vezotes y orejeras que tenía para sus fiestas y areytos é inquiriose de los que lo guardaban que tanta cantidad sería y de ellos digeron y otros nuevos han dicho tenía en su casa, cuarenta arcas, veinte de oro y veinte de plata, que llamaban *chuperi*, dedicado para las fiestas de sus Dioses, mucha cosa devia ser. tenía asimismo joyas suyas en su casa en otra parte llamada *Yehecheniremba* en gran cantidad; tenía así mismo en una ysla llamada *Apupato*, diez arcas de plata fina en rodelas, en cada arca doscientas rodelas y mitras para los

cautivos que sacrificaban y mil seiscientos plumas verdes, *curicaveri*; otros tantos la Diosa *Zarantanga* y otro su hijo *Manovapa* y cuarenta jubones de pluma rica y cuarenta de pluma de papagayos; estos habian puesto alli sus visabuelos del cazonci; tenia asimismo en otra casa, otras diez arcas de rodela, en cada arca doscientas rodela que no era muy fina la plata y habiala puesto allí su Padre del cazonci muerto, llamado *Zuangua* y cuatro mil setecientos plumas verdes y cinco jubones de aquella pluma rica, llamada *chatani* y cinco de papagayos. En otra ysla llamada *Xanecho* tenia ocho arcas de rodela de plata y mitras llamadas *angaruti*, plata fina cada cien rodela en cada arca y mitras de plata y unas como tortas redondas llamadas *curinda*, cuatrocientas y esta plata habia puesto allí su Padre llamado *Zuangua*, dedicadas á la luna.

Asimismo tenia en otra ysla llamada *pacandan*, cuatro arcas de rodela de plata fina, cada cien rodela en cada arca y veinte rodela de oro fino que estaban repartidas en aquellas arcas, en cada arca cinco. Estaban allí sus guardas y de padres á hijos venia por sucesion guardar este Tesoro y hacian sementeras y ofrecíanlas á aquella plata y habia su tesoro mayor sobre todo.

Asimismo tenia en otra ysla llamada *Vrasni* (?) otro tesoro de oro en joyas, no me han dicho el número que era.

En la misma ysla de *Apupato*, tenia otro tesoro de plata.

Dice adelante la historia; pues como entraron los españoles en sus casas del cazonci, donde estaban las cuarentas cajas. veinte de oro y veinte plata, en

rodela, empezaron á hurtar de las cajas, que debian de ser algunos mozos y metíanlas devajo las capas y vieronlos las mugeres del cazonci y salieron tras ellos con unas cañas mazizas y empezaronles á dar de palos, aunque estaban con sus espadas no les osaron hacer mal mas ponian las manos en las cavezas por defenderse de los palos y á unos se les cahian por huir, otros las llevaban y estaban por allí los principales y las mugeres empezaronlos á desonrar, diciendoles que para que trahian aquellos vezotes de valientes hombres que no eran para defender aquel oro y plata que llevaba aquella gente, que no tenian vergüenza de traer vezotes y los principales digeronles que no les hiciesen mal que suyo era aquello de aquellos Dioses que lo llevaban. Sabiendo Cristoval de Olí de aquellas arcas hízolas sacar fuera y llevaronlas á las casas de los Papas donde ellos posaban y abrieronlas y empezaron á escoger las mas finas y las que no eran tanto ponianlas á otra parte, y partianlas por medio con las espadas y pusieronlas en unas mantas y hicieron doscientas cargas de ellas y mandó el capitán Cristoval de Olí á Don Pedro, que llebase todo aquel oro y plata á Mexico al Gobernador, el señor Marqués del Valle; y dijo que fuesen de veinte en veinte yndios que se viesen unos á otros en el camino y pusieronles unas vanderillas encima de las cargas y digeronles á los *Tamemes* que se viesen unos á otros por el camido y que viesen aquellas vanderillas y llegó Don Pedro y unos Españoles que iban con aquellas cargas y presentaronle al Marqués que estaba á la sazón en un Pueblo de Mexico llamado cuyacan y contaron las cargas y

preguntó el Marqués á Don Pedro que donde estaba el cazonci, que donde habia ido, díjole Don Pedro; Señor ahogose en la laguna pasandola por venir de presto á saliros á recibir, díjole el Marqués, pues que es muerto, quien será señor, no tiene algunos herederos? Díjole Don Pedro, Señor no tiene herederos; Díjole el Marqués; pues que se ha hecho de *Huizizilzi* que parentesco tiene con él? Díjole Don Pedro señor no tiene parentesco con él yo y él somos hermanos de un vientre; díjole el Marques ese será señor, seas bien venido; entonces dióle unos collares de turquesas y díjole estos tenia para darle al cazonci pero pues se ha ahogado hechalos allí donde se ahogó para que los llebe consigo, despues que le mandó dar de comer díjole el Marqués, ve á Mexico y verás como le destruhimos y llevaronle unos principales á Mexico, que nunca había ido allá en toda su vida ni sus antepasados muchos tiempos y salieronle los señores á recibir y dieronle flores y mantas ricas y digeronle á él é á otros principales que iban con él, bien seais venidos chichimecas de Mechuacan ahora nuevamente nos habemos visto no savemos quien son estos Dioses que nos han destruhido y nos han conquistado, mira esta ciudad de Mexico nombrada de nuestro Dios *Zinzivixco*. cual está toda desolada a todos nos han puesto naguas de mugeres como no os han parado, tambien os han conquistado á vosotros que erades nombrados, sea así como han querido los Dioses, esforzaos en vuestros corazones, esto habemos visto é savido nosotros que somos muchachos, no sé que supieron y vieron nuestros antepasados muy poco supieron, nosotros lo habemos visto y savido

siendo muchachos; Respondioles Don Pedro y dijo, ya señores me habeis consolado con lo que nos habeis dicho ya nos habeis visto, como nos vieramos y visitaramos sino nos trataran de esta manera, seamos hermanos por muchos años pues que ha placido á los Dioses que quedemos nosotros y escapemos de sus manos, sirvamoslos y hagamosles sementeras no savemos que gente vendrá, mas obedezcamoslos, vaste esto y tornemonos á cuyacan al Marques, pues habemos visto á Mexico y dieronse unos á otros mantas ricas y otras joyas y bolbia Don Pedro con los suyos á cuyacan y embió el Marques que los saliesen á recibir y habian trahido unas cartas de la ciudad de Mechuacan que decian haber hallado al cazonzi y llamó el Marques á Don Pedro y díjole ven acá porque me digiste que era ahogado el Cazonci? que dicen que está en el monte escondido: Que dos principales amedrentaron y ellos lo descubrieron; Díjole Don Pedro quizá así es como dicen, quizá salió alguna parte de la laguna, en alguna Ysla pequeña y se iria huyendo y no le vimos cuando se fué, y empezó á llorar de miedo que le habian de mandar matar; y díjole el Marques, no llores vé á tu tierra, mañana te daré una carta y de aquí á tres dias te irás: Díjole Don Pedro, sea así señor, bien es lo que dices y el siguiente dia dieronle una carte y dióle muchos *charchius* y turquesas para el y díjole; dí al cazonci, que venga donde yo estoy, que no tenga miedo que se venga á sus casas á Mechuacan, que no le haran mal los Españoles y vendrame á visitar y despidiose; y vino á Mechuacan y juntaronse los señores y caciques, y contoles como les habia ido y lo que decia

el Marqués y holgaronse mucho y fueron por el cazonci *Huizizilzi* y dos Españoles y adelantose de los Españoles y llegó á Vrapan donde estaba el cazonci y díjole Señor vamos á la ciudad, que vienen por tí dos españoles y yo me adelante, no hayas miedo, esfuerzate; y díjole el cazonci, vamos hermano, no sé donde me hicieron venir los que me han tratado de esta manera por rencor que tiene conmigo, que de verdad no son mis parientes y como se quisiese partir digeronle aquellos principales que le habian querido matar, señor que haremos. Díjoles allá voy á Mechuacan y quedaron allí aquellos principales y toparon con los Españoles y abrazaronle y digeronle no hayas miedo que no te harán mal, que por tí venimos; díjoles el cazonci, vamos señores y llegaron á Pasquaro y saliole á recibir Don Pedro y saludolo y díjole, seas bien venido; díjole el cazonci, tu tambien seas bien venido hermano, como te fué donde fuiste? Díjole Don Pedro muy bien me fué y no hay ningun peligro, todos los Españoles están alegres, dijo el capitán que vayas á verle allá á Mexico; díjo el cazonci, vamos pues que ya me trahen y llegaron á la ciudad y empezaron á ponerle guardas al cazonci porque no se les escondiese otra vez y pidieronle oro y llamó sus principales y díjoles venid aca hermanos, donde llevaron el oro que estaba aquí? Digéronle, señor, ya lo llebaron todo á México. Díjoles el cazonci donde iremos por mas, mostremosles lo que está en las Yslas de *Pacandan* y *Huranden*; y embió unos principales que se lo mostrasen á los Españoles, y vinieron los Españoles de noche y ataron todo aquel oro en naguas y hicieron ochenta cargas de

aquel oro, de rodela y mitras y llevaronlo de noche á la Ciudad y dijo Cristoval de Oli al cazonci, porque das tan poco, trae mas que mucho oro tienes, para que lo quieres y decía el cazonci á sus principales, para que quieren este oro, debenlo de comer estos Dioses, por eso lo quieren tanto, y mandó que mostrasen á los Españoles mas oro y plata que estaba en una Ysla llamada *Apupato* y hicieron sesenta cargas de ello y en otra Ysla llamada *Vtuyo* diez cajas, que hicieron de toda aquella vez trescientas cargas de oro y plata, y dijo el cazonci que haremos que ya nos lo han quitado todo. Dijo á los Españoles, que no tenían mas y díjoles esto que estaba aquí no era nuestro, mas de vosotros que sois Dioses y ahora os lo llevais porque era vuestro; Díjole Cristoval de Oli, bien está quizá dices verdad que no tienes mas, mas tu has de ir con estas cargas á Mexico: Díjoles el cazonci, que me place señores yo iré y partiose para Mexico con todos los señores y principales y caciques de la Provincia y iban llorando por el camino y decía á Don Pedro y su hermano *Huizizilzi*, quizá no me digisteis, verdad en lo que me digisteis, que estaban alegres los Españoles en Mexico, escapeme de las manos de aquellos principales que me querian matar y vosotros me quereis ir á matar en Mexico y me habeis mentido; digeronle ellos señor, no te habemos mentido, la verdad te digimos, como no llegaras allá y lo verás mucho se holgaran con tu venida, di esto que dices allá, despues que digas llegado y no aquí y allá verás si mentimos, y allá creeras lo que te digimos; y llegó á cuyacan donde estaba el Marqués y holgose mucho con el y recibio-